



Don Bosco en Centroamérica

Boletín

Marzo 2001 No. 130 Año 22

Salesiano



**Bienaventurados
los que
construyen
la paz**

Don Bosco en Centroamérica

Boletín Salesiano

DON BOSCO EN CENTROAMERICA

Director: Heriberto Herrera

Dirección: Parroquia María Auxiliadora. Apartado 2324.

San Salvador. El Salvador. Teléfono: (503) 225 9019,

Fax: (503) 225 9018

Correo electrónico: bs.cam@telesal.nethherrera@telesal.net

Consejo de administración: José Manuel Guijo, Isidro González, Heriberto Herrera, Rodolfo Guzmán, Mauricio Ponce.

Consejo editorial: Heriberto Herrera, Miguel Pacheco, Evelyn Carbajal, Victoria Mónico, Mauricio Ponce, Salvador Canjura.

Diseño Gráfico: Mauricio Ponce.

Impresión: Imprenta Ricaldone.

Final Av. Hno. Julio Gaitán. Santa Tecla. El Salvador

Distribución: Librería Salesiana

23 Calle Pte. y 5ª. Av. Nte. No. 335,

San Salvador, El Salvador, C.A.

Tel. 235-3826; 225-6221

Colaboradores en este número: Mario Olmos, Sergio Checchi, Jorge Rodríguez, José Moratalla, Rolando Echeverría, Luis Corral, Jorge Leobaldo Coy Caal, Mario Fiandri, Cardenal Oscar Rodríguez Maradiaga, Fabiola Meléndez, José Francisco Rómulo Gallegos, Enrique Morales. Voluntaria Española.

BOLETIN
IMPRESAObtenga
una copia
impresa
completa
del Boletín
Salesiano

Librería Salesiana

23 Calle Pte. y 5ª. Av. Nte. No. 335, San Salvador,

El Salvador, C.A. Tel. 235-3826; 225-6221

o al Centro Salesiano más cercano a su comunidad

Fotografías de Portada y contraportada:
cortesía de El Diario de Hoy.Tema del Mes:
VIOLENCIA Y PAZ
El fenómeno de la violencia
en CentroaméricaPaz y No violencia¿Es el hombre un lobo para el hombre?Sentido Bíblico de PazUn camino para la Paz: el Sistema PreventivoAlgunas condiciones
para la paz en CentroaméricaAcción Cívica No ViolentaRacismo, indígenas y salesianos

Otros temas (no incluidos en este PDF):

La violencia no es hermana de la paz

Un verano muy especial

Espiritualidad
El saludo de Isabel

Dos nuevos cardenales salesianos

Santidad salesiana
Mártires de Valencia

Terremoto

Perfil
Confiesa que ha vividoConociendo a Don Bosco
El primero que se lo pensó

El fenómeno de la **violencia** en Centro América

Mario Olmos

“Ayer me asaltaron mientras regresaba a mi casa...”. “Las peleas entre los mareros del barrio nos tienen ya cansados...”. “Secuestraron al hijo de la familia que vive en la esquina”.

Hoy en día casi todos tenemos historias de violencia que contar. Los hechos tienen que ver con nosotros o con alguien a quien conocemos muy cercanamente. La violencia ha dejado de ser la infor-

mación sensacionalista que nos presentaban los periódicos o noticieros cada mañana y se ha convertido en parte de nuestras vidas.

Robos, secuestros, luchas callejeras, linchamientos se presentan como las nuevas caras que ha asumido la violencia en nuestros días. Nuevas, por cuanto la violencia no es un fenómeno reciente en la región centroamericana, aunque sí lo sean las expresiones que la misma ha tomado.

Un contexto marcado por la violencia

La violencia no se reduce únicamente a los hechos delictivos que reporta la crónica. La misma comprende toda acción que coarta la vida de las personas o la condición en el uso de su libertad y de sus posibilidades de vida.

Si consideramos que, desde muy antiguo, la región se ha forjado a base de guerras y luchas de dominación, está claro que la violencia nunca ha estado ausente de su historia. Bastaría con revisar la historia reciente de nuestros países para encontrar una serie de hechos sociales y políticos que confirmarían la falta de libertad y de seguridad con que han vivido muchos centroamericanos: dictaduras, guerras, amenazas, ausencia de justicia, irrespeto a la vida y a los propios bienes, etc.

Lo nuevo de nuestros días es que la violencia ha dejado de ser una característica exclusiva de aquellos países que antes tenían conflictos internos, manifestándose hoy con toda su fuerza incluso en aquellos que se consideraban libres de este flagelo.



La violencia tiene mil rostros

Fotografía cortesía de EDH



Los orígenes de la violencia

Si nos preguntamos por las causas de este fenómeno podemos encontrar una serie de hechos, lejanos y cercanos en el tiempo. Las raíces más remotas están en la crisis de la economía de los años 70, las cada vez peores condiciones de vida, la falta de respeto a la vida y a la libertad, los conflictos internos estimulados por la guerra fría.

Entre las causas próximas encontramos el hecho de que los países que han salido de conflictos han tenido que enfrentar los nuevos retos con unos aparatos de justicia y seguridad principiantes y no siempre eficientes, pero también han contribuido la descomposición de las relaciones entre las personas que generaron los conflictos armados, el deterioro del nivel de vida de muchos sectores, la marginación social, la corrupción y el negocio de la droga, así como la enorme cantidad de armamento que se ha comercializado entre la población de estos países.

La violencia se hizo parte de nosotros

El conflicto armado que caracterizó a Centro América, desde finales de los años sesenta, ha preparado el terreno para las nuevas manifestaciones de la violencia en la región. Manifestaciones que han desembocado en una cultura de violencia que condiciona la vida de todos, víctimas y victimarios.

Como se ha hecho evidente en el fenómeno de los linchamientos de delincuentes, la violencia se ha convertido en una manera de actuar incluso del ciudadano común, de aquel que siempre fue considerado la víctima de los hechos de violencia y no su autor. No es bajo incluso el número de personas que piensan que la mejor manera de

combatir la violencia es con la pena de muerte, es decir, con más violencia.

Un problema común que requiere la solución de todos

Si la violencia nos afecta a todos por igual, está claro que todos debemos empeñarnos en su solución. Si las grandes desgracias naturales

suscitan la solidaridad y la creatividad para buscar soluciones a sus efectos, de igual manera podemos enfrentar de manera conjunta e innovativa las viejas y nuevas causas que alimentan la violencia que caracteriza a nuestras sociedades. Hoy no es posible ignorar el problema por más tiempo, o considerar que la solución puede estar en las manos de unos pocos. Las verdaderas soluciones son responsabilidad de todos y requieren del esfuerzo de cada uno.

70% de niños centroamericanos víctimas de violencia

Tomado de La Prensa Gráfica / El Salvador

Hay que dar una oportunidad de vida digna a nuestros niños



Fotografía cortesía de EDH

El mayor porcentaje de maltrato en contra de los niños proviene de los padres o tutores, “debido a una cultura del golpe”. Fotografía cortesía de EDH

Setenta por ciento de los niños de América Central es víctima de violencia y maltrato, en su mayoría en el hogar, debido a patrones culturales que los sitúan como propiedad de los adultos.

Los menores, que representan el 51 por ciento de la población de 35 millones de la región, se desarrollan en “un contexto de violencia generalizada” que tiene su expresión concreta en el maltrato físico, psicológico, abuso y explotación sexual, señalaron, al inaugurarse una campaña centroamericana contra el maltrato y abuso infantil.

El gerente de la campaña en Honduras, Elmer Pereira, aseguró sin citar porcentajes o cifras, que Guatemala es el país centroamericano donde se ejerce mayor violencia, maltrato y abuso contra los niños, seguido por Nicaragua, El Salvador, Honduras y Costa Rica.

Sostuvo que el mayor porcentaje de maltrato y abuso en contra de los niños proviene de sus padres o tutores, “debido a una cultura del golpe y el sometimiento a la autoridad. Ven a los niños como una propiedad en la que pueden hacer lo que quieren”.

Los padres golpean por ignorancia, pensando que así fueron educados ellos”, dijo Pereira en la inauguración de la campaña cuyo lema es: “Ni golpes que duelan ni palabras que hieran, eduquemos con ternura”

No hay que permitir
que la desesperanza
corroa su joven vida



Fotografía cortesía de EDH

Desde el momento
en que Dios se hace
hombre ya no existe
en todo el universo
nada más sublime
ni más grandioso
que el ser humano.

¿Paz y No violencia?

José Moratalla

Y cuando Dios, despojándose de su divinidad, se hace niño, es decir, dependencia, carne, debilidad, e inicia su aprendizaje y crecimiento, eleva el horizonte humano a tal medida que lo equipara con el divino. Por consiguiente, el destino, la meta, la utopía de cualquier persona ya no está condicionada tan sólo a sus cualidades y potencialidades; por la proximidad de Jesús –Emmanuel- todos hemos recibido la vocación de ser hijos e hijas de Dios.

De esta manera Dios posibilita para cada hombre y mujer una aventura única, original, irrepetible. Con María, la llena de gracia, hace sencillamente cosas grandes. El “hágame” de una muchachita de catorce años se identifica con el Verbo en los albores de la creación. Las dos palabras iguales, la divina y la humana, llegan a tener idéntica vitalidad y brío; de una surge el cosmos; de la otra, Jesús. Y así Dios rompe, violenta, la normalidad del desarrollo del hombre y de la mujer al transformar lo mortal en inmortal, lo limitado en infinito, lo humano en divino. Nace un nuevo paradigma de humanidad, de educación, de paz.

En la violencia, que denota primeramente destrucción brutal, violación, hay que reconocer también la fuerza vital de la que procede y que para mantenerse como fuerza vital tiende a destruir la vida misma. Violencia y fuerza vital, ambos términos, derivan de una raíz indoeuropea que designa la vida (bios- biasomai; vivo-vis = vida-forzar; vivir-fuerza). El surgimiento de la violencia acontece en el instinto de imperación del ser humano, en su deseo de ser más. Para llegar a ser señor de la vida el ser humano necesita, con tensión y pasión, descubrir, crear, personalizar las etapas de su existencia: infancia, adolescencia, juventud, madurez... y el reino de Dios que irrumpe con Jesús suscita la violencia: “El reino de los cielos es asaltado con violencia y los violentos lo arrebatan” (Mat 11,12).

El surgimiento de la violencia acontece en el instinto de imperación del ser humano, en su deseo de ser más.

Es decir, el ser humano para forjar su vida y alcanzar su fin necesita, en el buen sentido de la palabra, hacerse violencia, y ésta proporcionadamente mayor a cuanto mayor el ideal y camino que Dios le haya indicado, y él decididamente quiere recorrer, y a las circunstancias más o menos adversas, -pobreza, incultura, delincuencia...- de su propio medio.

Un aporte de Dios, en este sentido, a la humanidad ha sido la genialidad creativa de la pedagogía de Don Bosco, condensada en el Sistema Preventivo.

El Sistema Preventivo se hace amor cuando “previene”, cuando crea un ambiente educativo donde el educando vive la alegría de la confianza y espontaneidad al sentirse aceptado y comprendido en clima de cariño familiar. Es la apuesta incondicional por lo bueno, por lo positivo, por la vida; consciente plenamente de



que el esplendor de la sola verdad es más poderoso que millones de mentiras. Este amor se nutre del corazón del Buen Pastor e interpreta y culmina las Bienaventuranzas en la esencia íntima de Dios: -“Sean misericordiosos como el Padre celestial es misericordioso”

El Sistema Preventivo se hace Razón porque es humano, cercano, dialogable, buscador incansable de transparencia y sinceridad. Pero para poder prevenir, hace falta conocer, y conocer muy bien, de qué prevenir a los jóvenes a quienes tanto se quiere. Don Bosco dedicó 20 años de su vida a trabajar en cárceles. No sistematizó su trabajo ni dejó esa tarea a los salesianos. Tal vez utilizó tanto tiempo para cultivar su sensibilidad y llenarse de coraje y creatividad en el celo indómito de proteger y cuidar a sus muchachos. Descendió al nivel bajo cero, allí donde anida el misterio de la iniquidad y donde la dignidad del ser humano pierde su brillo. Así aprovechó, y supo muy bien, de qué cuidarlos.

Y el Sistema Preventivo se hace Religión porque orienta y da sentido a la vida toda trazando simultáneamente inmanencia y trascendencia, esfuerzo humano y gratuidad. Pudiendo así vivir y saborear el don de la dicha y la felicidad. La prevención alcanza su plenitud cuando se introduce en el futuro haciéndose proyección y se concretiza en proyecto de vida. El “honrado ciudadano y buen cristiano” de Don Bosco no tiene nada de individualismo. Es a una nueva sociedad, el reino de los cielos,

adonde apunta el objetivo del trabajo y de la educación. La solidaridad -“al paraíso, o entramos en grupo o no entramos”- puntualiza el compromiso por todos, especialmente por los últimos, por los pobres y abandonados.

El Polígono Industrial Don Bosco quiere ser una búsqueda de aplica-

«Pero para poder prevenir, hace falta conocer, y conocer muy bien, de qué prevenir a los jóvenes a quienes tanto se quiere.»



El Sistema Preventivo es sobre todo para ellos

Fotografía cortesía de EDH

ción de la pedagogía de Don Bosco para el “aquí” y “ahora” de la realidad salvadoreña. Así, tal vez, convertirse en alternativa de vida para jóvenes inmersos en violencia extrema, en alto riesgo de pérdida de su dignidad y de opacamiento de la imagen divina impresa en lo más íntimo de su corazón.

La experiencia es un intento de echarse a la calle, de estar al lado del joven que está solo, especialmente de aquél que, por su propia situación, difícilmente podría tomar él mismo la iniciativa de acercárenos. El arranque de la aventura es el reto de asumir hoy el sueño que Don Bosco comenzó a los nue-

ve años. La lucha contra la pobreza, contra la violencia se estrena soñando con Don Bosco; su sueño abre un futuro de novedad y alegría. Este optimismo rompe cualquier frontera u obstáculo. Con Don Bosco el servicio ya no depende de la buena voluntad o de las propias posibilidades. La acción a realizar la señala el joven sacudido por la violencia. La alegría de Don Bosco, que Domingo Savio la identificó en santidad, convierte, con espontánea naturalidad humana, la medida de la tarea y del esfuerzo en la respuesta precisa a la necesidad del joven.

No estamos condenados
a oprimir a los más débiles

Fotografía cortesía de EDH

¿Es el hombre un lobo para el hombre?

Rolando Echeverría

Fue el filósofo inglés Tomás Hobbes (1588-1679) quien hizo célebre la frase **homo homini lupus**: “el hombre es un lobo para el hombre”. Era el punto de partida de su pensamiento político-social: el ser humano es egoísta por naturaleza y, dejado a su arbitrio, no busca más que su propio interés y provecho, no importándole pasar por encima de la propiedad ajena e incluso de la vida de sus semejantes. De ahí que sea necesario un poder político coercitivo, el Estado con poderes absolutos, para frenar la ambición desmedida del hombre, que lo llevaría a una lucha encarnizada de todos contra todos y, en consecuencia, a su autodestrucción.

El creador del psicoanálisis, el famoso médico vienés Sigmund Freud (1856-1939), identificó dos impulsos básicos de la conducta en el ser humano: **eros** o principio del placer y **thánatos** o principio de la agresividad. Con este último apelativo quiere representar Freud simbólicamente toda esa energía interna que proyecta al hombre a

una incesante actividad creativa y lo hace capaz de realizaciones artísticas, técnicas, científicas, sociales, etc., así como también, paradójicamente, capaz de las más grandes atrocidades destructivas. Y es que lo constructivo y lo destructivo se suceden en la conducta de todo ser humano, para beneficio o perjuicio suyo y de sus semejantes.

En realidad, el hombre es un ser contradictorio: en su corazón se encierran los más bellos ideales y de su interior brotan las más nobles acciones, pero a veces asoma también ese “lobo” que muestra sus colmillos sedientos de sangre y es capaz de sembrar el terror en torno suyo: ahí están las incontables guerras y las múltiples formas de violencia para atestiguarlo. De ahí que la vida humana se convierta en una misión, en una tarea para saber gestionar las propias energías

hacia la construcción y no hacia la destrucción. La vida humana encierra un compromiso ético ineludible.

A este propósito, el filósofo judío contemporáneo Martín Buber hace una interesante distinción. El hombre convive con otros seres humanos y vive entre las cosas. Se da así para él una doble relación: la relación yo-tú, caracterizada por el encuentro entre personas y que da lugar al diálogo, en donde hay un trato de respeto, igualdad, aprecio de la dignidad de cada uno; y la relación yo-eso, que es la relación del hombre con las cosas, caracterizada por el dominio, donde las cosas se reducen a instrumentos para el servicio del hombre. Lamentablemente muchas veces el ser humano altera este orden natural y tiende a convertir a sus semejantes en cosas, reduciéndolos a instrumentos a su servicio. Es entonces cuando priva la explotación, la discriminación y se cae así en las diversas formas de violencia y de violación a los derechos fundamentales de la persona.

«el hombre es un ser contradictorio: en su corazón se encierran los más bellos ideales y de su interior brotan las más nobles acciones, pero a veces asoma también ese “lobo” que muestra sus colmillos sedientos de sangre y es capaz de sembrar el terror en torno suyo»

nación y se cae así en las diversas formas de violencia y de violación a los derechos fundamentales de la persona.

Cabría citar aquí la memorable frase del filósofo Emmanuel Kant (+ 1804), que bien merece considerarse una regla de oro para la convivencia humana: **actúa de tal manera que en tu acción consideres a la persona, tuya o del otro, siempre como fin y nunca como medio**. Palabras llenas de sabiduría, que bien sintonizan con el mandamiento cristiano del amor. Y es que sin una sólida formación ética, el hombre-lobo seguirá abusando de sus semejantes y las relaciones sociales e internacionales continuarán cobijándose en la popular sentencia de que el pez grande se come al chico.

Sentido bíblico de la paz

Mario Fiandri

El hombre ansía la paz desde lo más profundo de su ser. Pero a veces ignora la naturaleza del bien que tan ansiosamente anhela, y los caminos que sigue para alcanzarlo

no son siempre los caminos de Dios. Por eso debe aprender de la historia sagrada en qué consiste la búsqueda de la verdadera paz y oír proclamar por Dios, en Jesucristo, el don de esta verdadera paz.

LA PAZ, FELICIDAD PERFECTA

La palabra hebrea «shalom» deriva de una raíz que designa el hecho de hallarse intacto, completo; o el acto de restablecer las cosas en su estado original, en su integridad. Por tanto, la paz bíblica no es sólo el «pacto» que permite una vida tranquila, ni el «tiempo de paz» por oposición al «tiempo de guerra». Designa el bienestar de la existencia cotidiana, el estado del ser humano que vive en armonía con la naturaleza, consigo mismo, con Dios. Concretamente, es bendición, reposo, gloria, riqueza, salvación, vida.

«Tener buena salud» y «estar en paz» son dos expresiones paralelas. Para preguntar cómo está uno, si se halla bien, se dice: «¿Está en paz?». En sentido más extenso la paz es la seguridad, no temer. Finalmente, la paz es concordia en una vida fraterna: mi pariente, mi amigo, es «el hombre de mi paz» La paz es confianza mutua, con frecuencia sancionada por una alianza o por un tratado de buena vecindad.

Todos estos bienes, materiales y espirituales, están comprendidos en el saludo, en el deseo de paz, con el que en el Antiguo y en el Nuevo Testamento se saluda, se dice «buenos días» o «adiós».



¿Estarán estos niños condenados a una vida menguada? Fotografía cortesía de EDH

La paz es lo que está bien por oposición a lo que está mal. En este sentido, «no hay paz para los malvados». Por el contrario, «los humildes poseerán la tierra y gustarán las delicias de una paz insondable». La paz es la suma de los bienes otorgados a la justicia: tener una tierra fecunda, comer hasta saciarse, vivir en seguridad, dormir sin temores, triunfar de los enemigos, multiplicarse; y todo esto en definitiva porque Dios está con nosotros. La paz, lejos de ser una ausencia de guerra, es plenitud de dicha.

LA PAZ, DON DE DIOS

En los comienzos de la historia bíblica se ve a Gedeón construir un altar a «Yahveh shalom». Dios, que domina en el cielo, puede, en efecto, crear la paz. De él se espera este bien: «Yahveh es grande, y quiere la paz de su servidor».

Este don divino lo obtiene el hombre por la oración confiada; pero también por una «actividad de justicia», pues Dios quiere que el ser humano coopere a su establecimiento en la tierra (aunque su co-



La plenitud de vida debe ser opción al alcance de todos

operación se muestra ambigua a causa del pecado siempre presente).

La verdadera paz se despoja de sus limitaciones terrenales y de sus falsificaciones pecadoras, convirtiéndose en un elemento esencial de la predicación escatológica. Los oráculos amenazadores de los profetas terminan ordinariamente con un anuncio de restauración copiosa. Isaías sueña con el «príncipe de la paz», que dará una «paz sin fin», abrirá un nuevo paraíso, pues «Él mismo será la paz». Este evangelio de la paz, con la liberación, es realizado por el siervo doliente, que con su sacrificio anuncia cuál será el precio de la paz. Así pues, «¡paz al que está lejos y al que está cerca!». «Voy a derramar la paz como un río».

LA PAZ DE CRISTO

El evangelista Lucas quiere trazar el retrato del rey de la paz. A su nacimiento anunciaron los ángeles la paz a los hombres, a los que Dios ama. Como buen judío, dice Jesús:

«¡Vete en paz!»; y con esta palabra devuelve la salud a la hemorroísa, perdona los pecados a la pecadora arrepentida, marcando así su victoria sobre el poder de la enfermedad y del pecado. Como Él, los discípulos ofrecen a las ciudades, junto con su saludo de paz, la salvación en Jesús. Así pues, los discí-

Cristo, que es «nuestra paz», hizo la paz, reconcilió a los dos pueblos uniéndolos en un solo cuerpo.

pulos irradiarán la paz hasta los confines del mundo, pues Dios anunció la paz por Jesucristo mostrándose «el Señor de todos».

Pablo manifiesta el nexo que la paz tiene con la redención. Cristo, que es «nuestra paz», hizo la paz, reconcilió a los dos pueblos uniéndolos en un solo cuerpo, «reconcilió a todos los seres consigo, tanto a los de la tierra como a los del cielo, haciendo la paz por la sangre de su cruz». Así pues, como «estamos reunidos en un mismo cuerpo», «la paz de Cristo reina en nuestros corazones», gracias al Espíritu que crea en nosotros un vínculo sólido. Todo creyente, justificado, está en paz por Jesucristo con Dios, el Dios de amor y de paz, que lo santifica «a

fondo». La paz, como la caridad y el gozo, es fruto del Espíritu, es la vida eterna anticipada acá abajo, rebasa toda inteligencia, subsiste aún en la tribulación, se irradia en las relaciones con los hombres, hasta el día en que el Dios de paz que resucitó a Jesús, habiendo destruido a satán, restablezca todas las cosas en su integridad original.

Para Juan la paz es fruto del sacrificio de Jesús. No tiene nada que ver con la paz (política) de este mundo. Jesús es la fuente y la realidad de la paz. Cuando la tristeza invade a los discípulos que van a ser separados de su Maestro, Jesús los tranquiliza: «La paz les dejo, mi paz les doy». Esta paz no está ya ligada a su presencia terrenal, sino a su victoria sobre el mundo y el mal. Por eso Jesús, victorioso sobre la muerte, da con su paz el Espíritu Santo y el poder sobre el pecado.

VISIÓN CRISTIANA DE LA PAZ

El cristiano, firme en la esperanza que le lleva a contemplar la Jerusalén celestial, tiende a realizar la bienaventuranza: «Bienaventurados los que trabajan por la paz [= los que construyen la paz]», pues esto es vivir como Dios, ser hijos de Dios en el Hijo único, Jesús. El cristiano tiende con todas sus fuerzas a establecer ya acá en la tierra la concordia y la tranquilidad. Tres principios guían su infatigable prosecución: sólo el reconocimiento universal del señorío de Cristo por todo el universo en el último advenimiento establecerá la paz definitiva y universal; sólo la Iglesia, que rebasa las distinciones de raza, de clase y de sexo, es en la tierra el lugar, el signo y la fuente de la paz entre los pueblos, puesto que ella es el cuerpo de Cristo y la dispensadora del Espíritu; sólo la justicia delante de Dios y entre los hombres es el fundamento de la paz, puesto que ella es la que suprime el pecado, origen de toda división.



Un camino para educar en la Paz: **el Sistema Preventivo**

Sergio Checchi

La violencia no es nunca gratuita, es siempre la respuesta a alguna otra forma de violencia.

Cuando un muchacho se muestra violento, agresivo, “malo” con los compañeros, es porque él primero ha sufrido alguna forma de injusticia. Quizás su nacimiento resultó indeseado, quizás la mamá prefería al hermano mayor, o tal vez el padre regresaba a casa borracho, gritaba y pegaba; puede ser, incluso, que éste los haya abandonado para irse con otra. Quizás cuando el muchacho entró a la escuela, algún compañero se burló de él; o cuando quiso pertenecer a un grupo, los amigos lo rechazaron. Tal vez fue tratado siempre con insultos, negativas, mal carácter. Ahora él, sin darse cuenta, se está desquitando. A la sociedad, que no le abrió las puertas ni le dio oportunidades, él responde con agresión y delincuencia. Es su manera de afirmarse ante sí mismo y ante los demás.

Don Bosco con su sistema educativo nos ha enseñado a “prevenir” estas situaciones. Repasando su vida y sus escritos, podríamos extraer una especie de decálogo, que nos ayudaría a lograr muchachos de paz, serenos, respetuosos, dueños de sus sentimientos, palabras y gestos; muchachos bien integrados en la familia, en la escuela, en el grupo.

Este niño sentado entre basura necesita más que una reparación.

1. El muchacho debe sentirse amado por sus papás y educadores.

Don Bosco amaba a sus jóvenes, se lo decía, se lo demostraba; y ellos se daban cuenta. En el sueño que él tuvo en Roma en 1884, el guía le dijo: “No basta amar a los muchachos, es necesario que ellos se den cuenta de que se les ama. Si el educador comparte con los muchachos y participa en sus inclinaciones infantiles, ellos se abren a la confianza y aprenden a ver el amor del educador también cuando éste les exige la disciplina, el estudio y el dominio de sí. Aprenderán a obrar con generosidad y amor; porque el que se siente amado, ama”.

2. El muchacho necesita sentirse aceptado y respetado también por los compañeros.

Don Bosco sabía crear en torno al joven un ambiente de amistad, un clima festivo de acogida y fraternidad. A cada joven que entraba nuevo al Oratorio, Don Bosco le asig-

naba un “ángel de la guarda”, es decir, un buen compañero que lo recibiera, lo ambientara, lo aconsejara, se le mostrara amigo. Un ejemplo es el episodio de Domingo Savio cuando encuentra por primera vez al compañero Camilo, que acababa de llegar de su pueblo: entabla con él un diálogo delicioso.

3. Nunca hay que dejar solos a los muchachos.

Fácilmente caen en gestos de egoísmo, prepotencia, envidia y pleitos. Pero si el educador está con ellos, su presencia previene esas manifestaciones. Es lo que Don Bosco llamaba “asistencia”, y la inculcaba constantemente a los salesianos: “Deseo que procuren estar siempre en medio de los jóvenes en tiempo de recreo para conversar, divertirse con ellos y darles buenos consejos”. “En lugar de castigos tenemos la asistencia y los juegos. Las transgresiones derivan en gran parte de falta de vigilancia”. Con la presencia continua y amistosa de papás o maestros, los muchachos aprenden a controlar su lenguaje y sus impulsos.



4. El educador usará con los hijos o alumnos la razón y el diálogo.

Precisamente porque ellos son pasionales e impulsivos, hay que ir a su encuentro con la serenidad y la razón: saber escucharlos, explicarles los motivos de una orden o de una prohibición, ser razonables cuando haya que dar un castigo. “Déjate guiar por la razón y no por la pasión”, escribía Don Bosco, “nunca muestres cólera o deseo de vengarte; nunca digas: me la pagarás”.

5. No cansarse de inculcar en los jóvenes valores positivos. Ante el aluvión de mensajes negativos que reciben y que los incitan al mal, al egoísmo y al irrespeto, papás y maestros deben ofrecer a los muchachos ideas inspiradoras, ideales nobles, modelos de conducta, ejemplos buenos. Don Bosco era genial en eso: con su predicación atrayente, sus “buenas noches”, sus “palabras al oído”, sus muchos libros para jóvenes y hasta con los letreros en las paredes, invitaba a sus chicos a la santidad juvenil.

6. El clima de alegría, el ambiente festivo. Un niño encerrado y reprimido se vuelve violento. En la casa de Don Bosco, junto al serio cumplimiento del deber, había tiempo de juego y recreación, de canto y banda musical, de teatro y de excursiones. Las actividades deportivas y artísticas permiten a los muchachos desahogar sanamente sus energías, sublimar sus impulsos y serenar sus ánimos. Le dijo Domingo Savio a su amigo Camilo: “Aquí nosotros hacemos consistir la santidad en estar muy alegres. Procuramos huir del pecado, como de un gran enemigo que nos roba la gracia de Dios y la paz del corazón”.

7. ¿Y qué decir de la “religión”?

Era uno de los tres pilares del sistema preventivo de Don Bosco. Escribe su biógrafo: “El bien, la alegría, el orden de la casa, el éxito de los estudios... nacían de la pie-

dad iluminada, íntima, fervorosa que ahí reinaba”. En la casa de Don Bosco los muchachos participaban todos los días en la Eucaristía, se confesaban con frecuencia, amaban a la Sma. Virgen, celebraban con fervor las fiestas religiosas, evitaban el pecado, aspiraban a la santidad, soñaban con el cielo. ¿Cómo extrañarse del clima de paz y respeto que se vivía? Dentro de la actual cultura materialista, que crea ambiciones y violencia, es necesario vivir con los hijos y alumnos los valores religiosos.

porque irritan mucho a los alumnos y rebajan al educador”. En una carta a los salesianos de Argentina decía: “caridad, paciencia, dulzura”; nunca palabras humillantes, nunca castigos penales, nunca reproches severos en presencia de otros”.

10. Cuidar los espectáculos. Hoy el cine, la televisión, los videojuegos presentan mucha violencia; los niños imitan y aprenden. He visto a muchos chicos imitar en la calle los gestos amenazadores del karateca. Escribe Don Bosco: “La gim-

La casa salesiana debe ser el espacio donde florece la vida



8. Tener a los muchachos siempre bien ocupados. “La ociosidad, repetía Don Bosco, es madre de los vicios”. En el Oratorio sus chicos estudiaban y trabajaban duro: “El trabajo es la gran defensa de la moralidad. No estén nunca ociosos: si no trabajan ustedes, trabaja el demonio”.

9. Nunca humillaciones públicas, nunca castigos crueles. Escribía: “A ser posible, no se castigue nunca. No se corrija en público al muchacho, sino en privado, lejos de sus compañeros y usando la mayor paciencia para hacerle comprender la falta: El pegar, poner de rodillas en posición dolorosa, tirar de las orejas y otros castigos semejantes se deben absolutamente evitar,

nasia, la música, el teatro, los paseos son medios eficacísimos para conseguir la disciplina y favorecer la moralidad y la salud. Procúrese únicamente que la materia de los entretenimientos, los personajes que intervienen y las conversaciones que sostengan no sean vituperables”. ¿Es mucho pedir que hoy los papás sepan seleccionar los canales de T.V. y educar a sus hijos a ver las películas?

Los tiempos han cambiado. Pero estoy convencido de que si usamos con los niños y jóvenes la sabiduría pedagógica de Don Bosco, aun con todas las adaptaciones necesarias, cosecharemos un clima social más sereno, pacífico y respetuoso.



«El derecho a la paz como el derecho que hace posible el cumplimiento de todos los demás.» Es responsabilidad de todos construir un mundo mejor



Fotografía cortesía de EDH

Algunas condiciones para la paz en Centro América

Cardenal Oscar Rodríguez Maradiaga

¿Vivimos en paz en Centro América? Sí y no. Considerando que los conflictos armados se silenciaron definitivamente responderíamos que sí!

En una perspectiva mucho más amplia y a la luz de la Palabra de Dios nos falta todavía mucho. Pero no cabe duda de que nos encaminamos hacia la paz. El Mahatma Gandhi solía decir que no hay caminos para la paz, sino que la paz es el camino.

La paz interesa a todos, porque el único y principal acuerdo para construir una nueva sociedad es tomar la decisión de que la paz sólo crece donde se siembra paz. Por consiguiente y frente a este nuevo milenio que estamos estrenando podríamos enumerar algunos requisitos para un camino de paz:

- La paz no puede fundarse sobre una falsa retórica ni sobre una palabrería fácil. Quien dirige la paz debe decir siempre la verdad. No hay paz que crezca sobre el terreno de la mentira.
- La paz sólo crece donde hay justicia social. La paz nos otorga el derecho al pan nuestro de cada día.
- La paz requiere un compromiso permanente contra la corrupción. Quien tolera la corrupción está creando condiciones favorables a la cultura de la muerte.
- La paz requiere un amor profundo por la libertad. Sólo quien aspira a ser libre es capaz de entender que la libertad nunca surge de la guerra ni de la muerte sino de haber sido constructores leales de la convivencia.
- La paz sólo es posible en el desarrollo. Ya lo decía Pablo VI en 1967: “El desarrollo es el nuevo nombre de la paz”
- La paz requiere la participación comunitaria. Requiere que todos nos pongamos a trabajar aquí y ahora. Requiere que haya un compromiso de todos por conseguirla. Lo más grave no son los hechos de violencia o criminalidad incontrolable de quienes actúan en una cultura de la muerte en las parcelas centroamericanas. Lo más grave es la omisión de los que debiera trabajar por la paz. Lo más grave son esa mayoría silenciosa y pasiva de los no se atreven a poner un compromiso claro sobre la balanza de la paz para inclinar a favor de la misma el respaldo de toda la población.
- Por último; la paz necesita constancia. Cada día debería comenzar con un agradecimiento a Dios por el don de la vida y con una petición a Él para que haga de nosotros instrumentos de la paz.

Mucho me llama la atención el pensamiento coherente de Juan Pablo II cuando habla del derecho a la paz como el derecho que hace posible el cumplimiento de todos los demás. La paz es un deber que reclama acciones en su favor de parte de los gobernantes y de los gobernados. Del industrial, de los religiosos, en fin, de todos porque nuestros esfuerzos deben desembocar en la paz.

Tenemos que educarnos en la reconciliación. Quedan todavía en Centroamérica muchas heridas no sanadas, mucha ira, odio y rencor. Debemos educarnos para la paz. Educar para la paz significa abrir puestos de trabajo. Significa en algunas oportunidades ganar menos de lo que se piensa, pero ganado en paz. Significa trabajar con mayor calidad lo que se produce y producirlo en paz. Es preciso que entendamos que la paz es posible, que no hay guerras inevitables, que la paz es dinámica y creadora de nuevas estructuras de convivencia ciudadana, que la paz debe ser he-

cha tanto en el corazón de cada uno, como en la mano que sale de cada uno para estrechar la del prójimo.

Construir la paz no es solamente hablar de ella. Más bien podríamos compararla con un tejido donde cada puntada cuenta. Es necesario trabajar por la paz.

- Trabaja por la paz la familia donde se excluye la violencia contra los hijos y de la pareja entre sí.

- Trabaja por la paz la escuela que renuncia al castigo físico y psicológico para reconvenir desde los valores a quienes hayan transgredido los códigos de la convivencia escolar.

- Trabaja por la paz el empresario que paga el salario justo.

- Trabaja por la paz quien labora honradamente.

- Trabaja por la paz quien aplica el sistema preventivo para no tener

que cortar mañana el árbol que hoy ha comenzado a torcerse.

- Trabaja por la paz quien evita la corrupción por acción y quien para no caer en la omisión de combatirla, la denuncia.

- Trabaja por la paz quien dice siempre la verdad sin pretender utilidades indebidas.

- Trabaja por la paz quien vive en paz consigo mismo.

- Y finalmente. Trabaja por la paz en Centroamérica aquel que procura a toda costa la integración de su misma persona, de los países y de Centro América.

Todos hablan de un coeficiente intelectual para crear el desarrollo y nos hemos dedicado a cultivar dicho coeficiente intelectual.

Bueno es que en este siglo XXI nos propongamos la educación de un coeficiente espiritual capaz de generar la paz.

Atribuyen mil muertes a escuadrones de la muerte

Tomado de La Prensa Gráfica El Salvador / 25 de enero del 2001

Escuadrones de la muerte de la policía hondureña asesinaron a más de mil supuestos integrantes de pandillas juveniles (llamadas también "maras") desde el año pasado a la fecha, denunciaron ayer organismos de derechos humanos.

"Los escuadrones de la muerte han estado practicando en la clandestinidad, con apoyo de la Poli-

cía Preventiva, la ejecución de jóvenes involucrados en "maras", a los que eliminan por docenas", aseguró el presidente del Comité para la Defensa de los Derechos Humanos en Honduras (CODEH), Andrés Pavón.

30 asesinatos en el año

"Sólo en el 2000 asesinaron a más de 1,000 (pandilleros) y en el 2001 ya suman unos 30. Hay al menos tres testigos que sobrevivieron y a los que CODEH, con apoyo externo, dará protección", agregó el dirigente humanitario.

Itsmania Pineda, presidenta de Xibalbá, una organización no gubernamental encargada de rescatar jóvenes de las pandillas, dio una lista de 11 jóvenes que esta organización estaba atendiendo y que, asegura, fueron ejecutados.

"No es posible que en un país con tanta necesidad(...) se estén ejecutando descaradamente a nuestros jóvenes, si ellos han cometido un delito deben ser puestos a la orden de los tribunales", agregó Pineda.

La dirigente señaló, asimismo, que "en Honduras el problema de las maras es producto de un cúmulo de resentimientos sociales por que en nuestro país no hay apoyo para la juventud.

Más de 100 mil jóvenes hondureños pertenecen a pandillas, ocho de cada 10 pandilleros tienen educación media y nueve de cada 10 consumen drogas, "ante la impotencia de cambiar el mundo que los rodea", agregó Pineda.



Acción Cívica No Violenta

Luis Corral

El recurso a las armas es una triste solución



Fotografía cortesía de EDH

Entendemos por acción no-violenta la búsqueda de métodos y técnicas de defensa compatibles con el amor y con el respeto a la verdad. Se trata de dar medios de fuerza al amor y a la verdad para que la justicia pueda prevalecer.

Es un hecho que hasta el momento, las colectividades no han sabido imaginar otro medio para asegurar su defensa más que el de la violencia: la guerra o su preparación.

Así mismo, frente a situaciones de opresión en las que los derechos humanos son violados sistemáticamente, suele creerse que solamente la violencia puede conseguir la liberación de los oprimidos.

Sin embargo, frente a una carrera de armamentos que puede llevar a la humanidad a su propia destrucción, es razonable preguntarse si las armas todavía pueden garantizar nuestra seguridad.

Se trata de encontrar una alternativa a los medios militares mediante la búsqueda y puesta en práctica de una defensa popular no-violenta.

No hablamos de pacifismo que se limita simplemente a condenar la guerra. La no-violencia, por el contrario, ofrece la posibilidad de organizar una verdadera resistencia popular contra una eventual agresión.

La estrategia esencial de la acción no-violenta es el principio de no cooperación, de no colaboración con la injusticia.

Se funda en el siguiente análisis: La fuerza de las injusticias sociales provienen de la complicidad con que la mayoría silenciosa de los ciudadanos colabora con esas injusticias. La estrategia de la no-violencia intenta romper esta colaboración de la mayoría silenciosa por medio de la organización de acciones de no colaboración con las instituciones y regímenes que mantienen la injusticia.

Gandhi afirmaba: “Si unos miles de ingleses pueden imponer su dominio a tantos millones de indios, sólo pueden hacerlo con la colaboración voluntaria o resignada de los indios. Los responsables de nuestra dependencia no son tanto los fusiles británicos, cuanto nuestra cooperación voluntaria”.

Creemos que la violencia, entendida como proceso que genera la destrucción y muerte del adversario, es ilegítima e inmoral en sí misma y en todos los casos. Además es ineficaz y contraproducente porque, lejos de conseguir el objetivo propuesto, agrava más el problema en forma de espiral ascendente.

Tenemos una fe inquebrantable en la fuerza y eficacia del amor y de la verdad para instaurar la justicia. Tenemos un respeto sagrado por la soberana dignidad de toda persona humana, aún la del enemigo. Y creemos que para los cristianos, la no-violencia constituye un mandamiento evangélico.

Muchos cuando oyen hablar sobre no-violencia imaginan una actitud de pasividad. Nada más falso. Las posibilidades de reaccionar frente a los conflictos son tres: la violencia, la no-violencia y pasividad resignada o el miedo. La peor es esta última.

Pero la ley del “ojo por ojo” terminará dejando ciego a todo el mundo. Con una pistola podemos matar al enemigo, pero no el mal que hay en él. El mal no se mata con pistolas. Y, al enemigo muerto, alguien buscará vengarlo para seguir la orgía de sangre.

La historia de las victorias obtenidas con la no-violencia así como los métodos concretos de actuación están publicadas, pero son escasamente conocidas.

Racismo, indígenas y salesianos

Jorge Leobaldo Coy Caal

Los indios de Guatemala están luchando porque se les reconozca su dignidad.

“El indio es haragán, conformista y posee pereza habitual, lo que hace imprescindible continuar con la esclavitud o servicio personal, como única forma de obligarlo a trabajar”.

Guatemala es el único país de América Latina que utiliza la palabra “ladino” en vez de mestizo para identificar al grupo social que no es Indio (indígena). De esta diferenciación ha surgido una ideología utilizada para el sometimiento y la explotación de la supuesta raza indígena inferior. Abundan los estereotipos justificantes de esta discriminación racial

Este proceso de exclusión social ha orillado a la población indígena a una situación de subsistencia. Su presencia en el mercado laboral apenas provee los ingresos necesarios para comer, quedando descubiertas las necesidades básicas de educación, salud y vestido. Su participación en el desarrollo socioeconómico del país es prácticamente nula.

Esta práctica de sometimiento racial ha ido creando su propia justificación con lo que se puede llamar colonialismo mental, que da origen a esquemas de pureza de raza, some-



La violencia y la violación a los derechos humanos en los años de represión fue dirigida desde el estado hacia el grupo maya.

timiento, explotación, lucha de clases y manipulación de prácticas sociales.

Algunos intelectuales hablan de Guatemalas paralelas. Por un lado, la población que vive en extrema pobreza, y por otro la población que ha propiciado su



crecimiento económico y el desarrollo tecnológico de sus procesos de producción.

Es un hecho innegable que existen y se aplican prácticas racistas por parte de algunos grupos. El informe de la Comisión del Esclarecimiento Histórico concluye: La violencia y la violación a los derechos humanos en los años de represión fue dirigida desde el estado hacia el grupo maya.

Los salesianos llevan sesenta años de inserción en el mundo indígena qeqchí, particularmente en los municipios de Carchá y Chisec, al norte de Guatemala. Desde los comienzos, se han identificado con este grupo humano altamente explotado y empobrecido.

Para ella debe haber una oportunidad respetuosa



Su preocupación continua y creciente se ha orientado hacia el acompañamiento de las comunidades indígenas para la superación de un estado de postración humillante.

El cultivo de la espiritualidad cristiana, el apoyo a diversos programas de desarrollo social y, sobre todo, un esfuerzo gigantesco de acción educativa son líneas de fuerza para estimular el crecimiento humano de la población indígena qeqchí.

Actualmente promueven programas de educación formal, informal, proyectos de producción agropecuaria, salud y microempresa que van dirigidos a este grupo predominante en la zona.

Este trabajo es producto de la lucha constante de cada uno en un proceso que busca proveer a la población de los insumos, capacidades y poder de decisión para enfrentar los nuevos retos del tiempo actual y futuro. La participación de la familia es factor clave en este delicado proceso de crecimiento humano.

Se busca fortalecer la organización comunitaria, el poder local entendido como la capacidad que poseen las comunidades para buscar su propio desarrollo y proponer medios disponibles para lograrlo. Además se propicia el proceso de reivindicación de la población al promover la dignidad entre hermanos.

Actualmente los proyectos se generan con una visión de desarrollo sostenible entendido como desarrollo humano, crecimiento de la calidad de vida (crecimiento económico) y el aprovechamiento racional de los recursos naturales, sin poner en riesgo la disponibilidad de éstos para las generaciones futuras.

Los salesianos llevan sesenta años de inserción en el mundo indígena qeqchí, particularmente en los municipios de Carchá y Chisec, al norte de Guatemala.

Desde los comienzos, se han identificado con este grupo humano altamente explotado y empobrecido.

La interculturalidad es el eje transversal de todo el proyecto salesiano a favor de los indígenas. Se entiende por interculturalidad el respeto y la consideración de diferencias entre personas y grupos, el compartir los puntos de convergencia, los vínculos que unen, los valores comunes, las normas de convivencia y sobre todo la identidad nacional para alcanzar los mismos objetivos.

Soñamos en un pueblo campesino, indígena en su mayoría, que conviva sin esclavitudes sociales, con plena libertad y conocimiento de la realidad de sí mismos, de su entorno y del país. Que esté preparado y organizado para participar en la realidad socioeconómica nacional, capaz de aprovechar sus recursos con competitividad e inteligencia.

La no violencia en siete puntos

1. Hacer de mi vida un servicio:

Es fundamental salir de la competencia generalizada de la sociedad de hoy. Contribuir a crear una sociedad basada en la compasión —es decir en la participación de sufrientos— y sobre la prioridad que ha de darse a los más débiles.

2. Aprender a obedecer a la “pequeña voz interior”...

..., a veces cubierta por los ruidos del mundo. De esta forma se puede estar “en” el mundo sin ser “del” mundo.

3. Soy corresponsable de aquello que hago, y de aquello que dejo de hacer.

4. Un “trabajo” de purificación en uno mismo y en las relaciones: es algo necesario a través del ayuno, la oración, la meditación, los momentos de soledad a través de un camino comunitario y social. Este “trabajo” contribuye al mejor control sobre uno mismo.

5. Vivir la pobreza como una simplificación de necesidades. ¡Felices los que aceptan vivir en la necesidad!

6. Toda acción no violenta debe estar basada en la verdad, sobre todo en la verdad sobre sí mismo, que permita cuestionarse siempre.

7. La no violencia positiva (respeto a la vida, agricultura biológica, educación a la no violencia, ecología, medicinas alternativas...) **y activa** (lucha por la justicia, distinguiendo el mal en sí mismo de la persona que hace el mal, ayudándola a superarlo).